

60 Aniversario: La Europa que viene



Aránzazu Beristain Ibarrola
Directora de la Representación de la
Comisión Europea en España

Un aniversario es siempre una fecha especial, una cifra simbólica que usamos como pretexto para hacer balance de lo vivido. En el caso del 60 Aniversario de los Tratados de Roma, el destino ha querido que este aniversario llegue en un año de intensa actualidad política con varias elecciones clave para el futuro de Europa y en un contexto marcado por el Brexit.

Tras las elecciones en Austria, Holanda y Francia, los ciudadanos europeos hemos mandado un claro mensaje al mundo de rechazo a los populismos y de afirmación de las opciones democráticas, moderadas y europeístas. Es un paso importante, pero más importante, si cabe, es la lección que la Unión saca de ello: Europa debe ser Europa, y eso pasa por recuperar una de sus grandes señas de identidad, el modelo social europeo.

Los ciudadanos se han visto golpeados por una larga crisis que ha provocado, precisamente, que una parte importante de Europa haya retrocedido en aquello que hace de este continente un lugar privilegiado en el mundo, su Estado del bienestar. No solo es el temor a perder aquello que hasta hace poco parecía garantizado, sino también el miedo, entre los más jóvenes, a no poder acceder a los mismos niveles de bienestar que la generación de sus padres.

Hasta ahora, el objetivo primordial de la Unión Europea durante este periodo de crisis ha sido sentar las bases para el crecimiento: sanear las cuentas públicas y poner en marcha las reformas necesarias para que la economía no dependa de modelos de crecimiento obsoletos. Europa ha vuelto a la senda del crecimiento y la recuperación se nota sobre todo en las tasas de desempleo que, aunque en algunos países como España siguen siendo intolerablemente altas, ya están en su nivel más bajo en la UE desde 2009. La economía de países como España, Italia, Francia y Portugal poco a poco se recuperan y está previsto que todos los Estados miembros crezcan este año. La inversión pública y privada crece impulsada por el saneamiento previo del sector bancario, las diferentes reformas estructurales emprendidas y, también, por las diferentes iniciativas europeas para la inversión pública (los Fondos Europeos) o privada. Sin ir más lejos, España ha sido el segundo país que más inversión está movilizándolo a través del 'Plan Juncker', con 27.000 millones de euros para financiar proyectos de in-

novación y crear nuevas oportunidades de empleo para los españoles.

Sin embargo, estos logros reales deben ser sólo el principio y por ello la Comisión Europea ha lanzado recientemente una batería de medidas que pretenden impulsar la dimensión social de la Unión. Algunas de las iniciativas destacadas son la propuesta de Directiva que propone que los padres puedan conseguir condiciones de trabajo más flexibles hasta que los hijos tengan doce años (y no ocho como actualmente), con la posibilidad de acogerse a una excedencia remunerada de hasta 4 meses o permisos para cuidadores de familiares enfermos. Estas medidas están encaminadas, además, entre otros, a elevar la tasa de empleo femenino y a incrementar la natalidad en una sociedad envejecida. Es solo el inicio de un programa ambicioso de reformas que pueden apuntalar un sistema más justo de condiciones de trabajo y protección social, siempre con el ciudadano en el foco de todas y cada una de las propuestas.

Europa debe ser Europa, y eso pasa por recuperar una de sus grandes señas de identidad, el modelo social europeo

De aprobarse estas Directivas, Europa estaría avanzando significativamente en el desarrollo de su dimensión social, un ámbito, como tantos otros, que sigue dependiendo en gran medida de instrumentos en manos de los gobiernos nacionales y de su voluntad política para actuar. En este sentido, la Comisión Europea acaba de publicar su informe anual de recomendaciones económicas por país que pretende servir de guía para los Estados miembros. En el caso de España, la Comisión recomienda invertir en innovación, en educación y en modernizar el sistema de protección social, a la vez que se busque un sistema de tributación moderno para sostener estas inversiones y así, contribuir a avanzar en la Europa social que todos queremos.

La Unión Europea, tras 60 años de vida, y pese a la aparición en el mundo de amenazas proteccionistas y aislacionistas, está decidida a reivindicar, hoy más que nunca, los valores que forman parte de su ADN, empezando por su modelo social. No son tiempos de derribar lo alcanzado, quizá sea tan sencillo como construir de nuevo sobre aquello que nos hace europeos.